



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12087

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 3 pts.—Tres meses, 6 id.—Extraños.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 26 DE FEBRERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL GRAN REGALO DE LOS GASTOS DE UNA CARRERA

A NUESTROS LECTORES

Con 11 pesetas que vale en Cartagena— ó 12 por correo—un ejemplar de 232 páginas, tamaño 32 por 22, de la interesante y nueva obra de Teniente de libros por partida doble, ciencia económica y comercial; prácticas de contabilidad administrativa sobre los más importantes ramos del Comercio y de la industria, de las artes, de los oficios, de la agricultura y de la minería, con sus correspondientes formularios de libros, inventarios y balances; preparación de las cuentas para el cierre y repertorio de los libros: sistema métrico decimal, cálculo mercantil y otros muchos datos de interés científico, titulada

CONTABILIDAD INDUSTRIAL Y AGRICOLA SIMPLIFICADA

al alcance de todas las inteligencias, cualquiera persona puede hacer por sí sola teórica y prácticamente, en el corto período de sesenta días la carrera de tenedor de libros y la de Jefe de Administración de las Haciendas productivas.

Dirigirse á D. Enrique Martínez Fuster, representante del autor, Telégrafos, Cartagena.

CADUCA EL DÍA 8 DE MARZO

TRISTEZAS

Ya nadie duda de que al movimiento vibratorio de las moléculas se debe el calor, la luz, la electricidad, la vida toda.

Un momento de reposo, la cantidad más infinitamente pequeña de tiempo que cesara ese movimiento, sería la muerte, la descomposición.

Si la vida es el movimiento, el reposo es la muerte. Pero es vida en el concepto general de esa palabra lo que entendemos por existencia material del ser humano?

No. La vida está en la vibración; es el martilleo sobre el yunque, que doma al hierro; es el silbido del vapor que se escapa, dentro del cilindro en que empuja al émbolo; es la respiración anhelante del revestidor Besemer, donde se elabora el acero; es el rudo estridente del tren que marcha á gran velocidad; es el rayo invisible que corre á través del alambre, llevando nuestro pensamiento á distancias enormes; es el movimiento calculable de la potencia eléctrica, cayendo de un depósito; es ese ruido confuso que se produce en toda reunión de seres trabajadores, en que cada uno pone su esfuerzo al servicio de otro; es, en fin, ese ruido indefinible, que pudiéramos comparar con el de una colmena, donde trabajan las abejas, y los resultados de sus esfuerzos nos ofrecen la rica miel.

Mas cuando todos esos ruidos cesan; cuando las ciudades presentan el triste aspecto que ofrece una cámara mortuoria, en la que sólo se oye el chirreo producido por la vela que alumbrá al cadáver; cuando no se oye el himno que el trabajo produce, conjunto de todos los ruidos, serena respiración de todos los esfuerzos, armonía de todos los intereses; ¡qué tristeza más horrible!

El silencio del sepulcro; el frío ciego que parece desprenderse de las tumbas; la temperatura helada de la fosa. Eso es una ciudad que no trabaja; eso es un pueblo que abandona la senda de la virtud y olvida que el hambre, como dice Franklin, mira á las puertas del hombre laborioso, pero no se atreve á penetrar por ellas.

Mas como el movimiento no puede cesar, hé aquí que al producido

por el trabajo que dignifica sucede el de las pasiones que nunca es sancionable.

Los cerebros que fijaban su atención, los que concentraban toda la vida para trasmitirla á las regiones donde su actividad habla de dar un resultado positivo, no pueden cesar de funcionar, y de esa actividad, que ni aun en el sueño desaparece por completo, brota otra idea que no es la del trabajo, que lleva aparejada consigo la utilidad y esa actividad viene á redundar en un daño general.

Hé ahí el germen de todo movimiento, llamese como quiera.

Una población activa, trabajadora, honrada, cuya vida es la trasmisión de su movimiento al interior, para dar vida á los que están privados de estar en contacto con el mundo entero; una población situada á la orilla de ese mar de tan diversos matices, cuyo eterno movimiento es la representación más genuina de la vida, cesa en un momento dado, y en sus muelles, atracadas á ellos se ven flaquear en los mástiles de esos buques, sus banderas, iris de colores que demuestran que la humanidad es una; y que es una verdad inconcusa, lo que en filosofía se conoce por la variedad en la unidad; y las mercancías que encierran sus bodegas no se descargan por falta de brazos; y las que esperan llevarse á otros pueblos no se cargan y no se oye el ruido de trepidación que las maquinillas producen, ni el gemir de la polea que suspende la caja que guarda rica mercancía, ni se oye el alegre vocerío del que busca ayuda en el esfuerzo, dando al aire el grito que al agitar el pulmón, hace que la sangre circule con más rapidez, ¡cuánta tristeza lleva al ánimo!

¡Cuánta tristeza, ver al obrero que en vez de ejercitar un derecho arroja el suyo por la ventana! ¡Créense libres cuando no se obra por propio impulso sino por el que viene del interior!

La solidaridad no se demuestra uniéndose sin motivo, no se demuestra haciendo lo que los demás hacen.

Sostener el derecho de los que reclaman con justicia, es apoyarlos no perjudicándose así mismos. La exposición ante los poderes públicos; el ejercicio del derecho del sufragio no dejando que se vulnere; el ejercicio de la manifestación pacífica; el ejercicio de la petición, eso es ejercitar un derecho.

Cuando el derecho se olvida, indica, ó que se olvida ó que existe otra intención que la de sostener el derecho olvidado, y ante ese desconocimiento y sus consecuencias exclamamos: ¡Qué tristeza!

J. M. CKUB.

MALAGUENAS

I
Para matarte no compro navajas en Albacete,

¡sólo le pido á mi niña que te mire un par de veces!

II
Muy poco tiempo gasté en tenerle aquel cariño, pero menos le gastado para conseguir tu olvido.

III
La llevaban á enterrar cuando á llover comenzó; ¡junta los cielos lloraron cuando mi madre murió!

IV
Al pasar el Rey la vió y la seguó contemplando; los celos desde aquel día me hicieron republicano!

V
Yo quisiera un corazón todo honrado, todo puro, para entregártelo entero y fundirlo con el tuyo.

VI
No hay un querer comparable al que yo te tengo, ¡mientras más daño le causas más grande se va sintiendo!

Narciso Diaz de Escovar.

MICROSCOPICAS

El acto de solidaridad realizado antayer tuvo un final tristísimo. Un pobre obrero, que nada interesaba en la protesta de los trabajadores, vino á encontrar la muerte cuando se disponía á volver á su hogar.

Sus afeciones, el deseo de calmar la inquietud de los suyos, extrayéndose á los frías y peligrosas que en la ciudad corría, lo indujeron á entrar en un tranvía para ir á reunirse con su esposa y sus hijos; pero se interrumpió la desgracia, el destino, lo que fuera; y el obrero infeliz halló la muerte debajo de las ruedas del vehículo que lo había de llevar donde le esperaba su ahijada familia.

Triste destino: en la orquesta lucha que tienen en el día el capitalismo y trabajadores, la fatidica siega ha causado una víctima inocente y hace sufrir las consecuencias á una pobre mujer y á cuatro niños; edo presente y porvenir dependan del carifio y el jornal del difunto.

El infante ha sufrido en la más horrible y ha removido hasta la fibra de los entrados en que se forjan los nobles sentimientos; y así como el cuerpo del pobre ahogado, tendido en la vía pública, destrozado y moribundo, fué como freno echado á las pasiones para restituirnos á la calma, la desgracia que deja en el mayor desconsuelo y miseria á su pobre mujer y á sus hijos impales á los que sienten la caridad en sus pechos para acudir en su socorro.

Será un hermoso acto y los que lo realicen en imbrán hecho cuanto es posible hacer en beneficio de una pobre mujer y cuatro huérfanos que lloran desolados esperando en Dios.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



434 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

toda intriga. Lamontaba, además, las frecuentes violencias cometidas por los Cruzados que continuamente les obligaban á dar mentidas disculpas.

Le veía obligado á contrariar sus propios sentimientos ó á revelar un secreto.

Después de pensarlo mucho, exclamó:

—De-Danfelf, será juzgado por Dios; si os preguntan por sus obras diréis lo que vuestros ojos han visto; número cadáveres, muchos heridos, sangre y destrozados....

—¡Basta! ¡Basta! —exclamaron todos.

—Añadiréis que los Cruzados no se atrevieron á castigar á Jurand antes que éste les agrediese.

—Díe lo que he visto, —replicó De-Begrov.

—Nos veremos en la capilla á medía noche y allí rezaremos por los muertos, —dijo Sigfrido, extendiendo la mano para despedirse y consultar con Rotgher. Cuando aquellos hubieron salido, el nuevo posestá habló á Rotgher así:

—Oyeme; sólo hay un medio de salvación, y es que nadie sepa que la hija de Jurand ha estado encerrada en la torre.

—No me parece difícil, —observó Rotgher porque exceptuando De-Danfelf, ni mousá y nosotros, nadie sabe como ha ocurrido el rapto, pues De-Danfelf ha hecho matar á los soldados que lo efectuaron.

—Bien, —exclamó Sigfrido.

435 LOS CRUZADOS

—Yo por mi parte, pensaba que habiendo muerto De-Danfelf podría achacárselo toda la culpa de lo ocurrido.

—No, no puede ser eso, no podemos exentarnos así, pues todos saben que estuvimos juntos en la corte del príncipe y que si algún crimen cometió él, nosotros debíamos saberlo.

—Es verdad, —dijo fitosóficamente Rotgher.

—Ante todo, lo principal, es que no hablo sino en favor de la orden; porque si se descubriera nuestra conducta, la Orden misma sería la que tocase las consecuencias.

—¿Y si desaparece el joven, no se nos acusan á igualmente? —preguntó Rotgher.

—No, De-Danfelf era muy previsor, y no solo hizo decir á Jurand que iba á Thofna, sino, que le hizo escribir al príncipe dándole que iba á rescatar á su hija de manos de los bandidos.

—Eso es, pero, ¿como explicaremos lo que ocurrió antes?

—No lo sé, pero de todos modos, nos arreglaremos para que nadie nos pueda acusar.

Después de mirar á su alrededor, Rotgher preguntó:

—¿Qué hacemos de Danusia?

—¡Bah!

—Dámela á mí.

436 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Todos; porque ya sabes que no nos falta eloquen- cia.

—¿Y si ese diablo de Jurand cura?

Sigfrido miró de un modo expresivo á su interlocutor y dijo, acentuando sus palabras:

—No dirá una palabra contra la Orden.